

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/France-Para-Macron-comienza-lo-duro>

France : Para Macron, comienza lo duro

- Empire et Résistance - Union Européenne - France -

Date de mise en ligne : mercredi 10 mai 2017

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Hace 36 años el socialista François Mitterrand llegaba al poder en Francia. En la cartera llevaba un programa nacional de transformación social para el país : nacionalizaciones, « vivir mejor, cambiar la vida », jornada de 40 horas semanales, aumento de salarios, ayudas a la vivienda y generalización de la seguridad social. Era 1981 y todo aquello llegaba en lo que los historiadores llaman « el fin del ciclo keynesiano ». En los países más « adelantados », Estados Unidos y el Reino Unido, Reagan y Thatcher se adaptaban a un nuevo paradigma, a una nueva racionalidad en la manera de entender el capitalismo.

Mitterrand tardó dos años en dar un giro completo. En 1983 cambió aquella transformación nacional keynesiana por la integración europea y el rigor : el paradigma neoliberal.

Emmanuel Macron, 39 años, llega ahora al poder en Francia con la ortodoxia neoliberal-europeísta en la cartera. Lo hace en plena crisis del neoliberalismo, que en 2008 produjo un histórico pinchazo financiero, y de la Unión Europea, cuando los mismos países anglosajones están enmendando el modelo y coqueteando con el proteccionismo en un contexto global tenso, inseguro y cambiante.

En Asia Oriental, el capitalismo más eficaz del mundo en términos crematísticos (crecimiento y contaminación), está desde hace años en ese otro universo. El despegue chino de Deng Xiaoping ya nació desde el presupuesto del « *China first* », ahora enarbolado por Donald Trump.

Como en la época de Mitterrand, la Francia de Macron está en una posición de retraso respecto a esa dinámica. La sociedad francesa se adapta mal a un marco económico europeo de diseño alemán que cada vez se parece más a un brutal « *Deutschland first* ». Macron es el hombre que se dice dispuesto a hacer tragar a los franceses las píldoras que Sarkozy y Hollande no lograron imponer del todo. Su voluntad hacia Alemania es de plena conformidad. ¿Habrá con él algo comparable al giro de 1983 ? La pregunta queda para los próximos años.

Realizada la gesta de su victoria, lo más duro comienza ahora para el joven Presidente francés, un hombre muy determinado en sus propósitos, que nunca ha conocido el fracaso y que al mismo tiempo ha demostrado en esta campaña que aprende rápido de sus errores.

Macrón no es el hombre que camina solo escenificado anteanoche en el patio del Louvre. Sus apoyos económicos y políticos son poderosos. Todo lo que cuenta en el mundo occidental apoya hoy a Macron. Electoralmente es otra cosa : un presidente frágil.

Unos 10 millones de votos de genuina adhesión sobre 47 millones, récord histórico de abstención (politizada) y mucho descontento social. Su apoyo es urbano y de sectores favorecidos. Pero su elección de ayer le da una dinámica extraordinaria que el nuevo Presidente quiere aprovechar rápidamente en cuanto sea investido el domingo que viene en una ceremonia en el Elíseo.

Su desafío al más corto plazo es hacerse con una mayoría parlamentaria que no hipoteque su política con gravosos pactos de coalición, el régimen de gobierno que los franceses conocen con el término « cohabitación ».

Para eso Macron debe ganar las elecciones legislativas de junio, cuya campaña -¡otra !- comienza en doce días. Ahí Macron se va a encontrar de nuevo con el mapa político que las presidenciales dibujaron en la primera vuelta del 23 de abril : cuatro bloques casi parejos con un 20% del voto cada uno. Para ganar las elecciones, Macron debe romper ese dibujo, aprovechando la dinámica inercial de su insólita, frágil, ambigua y magnífica victoria del domingo. Su oferta se llamará la *Republique en marche*.

Quienes a izquierda y derecha consideran al nuevo Presidente como algo parecido a una estafa, están determinados a jugar la revancha en las legislativas, cuya primera vuelta es el 11 de junio y la segunda el 18. En ambos campos se habla de las legislativas como « la tercera vuelta » de las presidenciales. Se trata de ganar con una mayoría parlamentaria lo que se ha perdido por una carambola de circunstancias en la presidencial, se dice. Un ambiente de ajuste de cuentas.

« La alternancia todavía es posible », dice Laurent Wauquiez, un político importante del partido conservador, Los Republicanos. « Todo comienza con las legislativas », dice Bernard Accoyer, secretario general de ese partido.

La pregunta que resume el dilema de Macron es, ¿intentar ganar las elecciones por la izquierda, o por la derecha ? La señal se lanzará a partir del 15 de mayo, cuando Macron de a conocer el nombre de su primer ministro. ¿Un hombre más bien de la derecha o más bien de la izquierda ?

A ambos lados Macron tiene adversarios en crisis. A la izquierda el adversario no es el Partido Socialista, en pleno trance de *pasokización*, sino la Francia Insumisa de Jean-Luc Mélenchon.

El avance de esa oferta de izquierda altermundista y ecologista fue una gran noticia en las presidenciales : el progreso más dinámico (8 puntos más que en 2012) y el voto sociológicamente mejor repartido, el más joven y con una transversalidad perfecta entre clases populares, cuadros técnicos, obreros, clases medias, funcionarios y cuadros superiores. La izquierda insumisa consiguió superar el 12,5% del voto en 470 circunscripciones de las 577 del país. Esa es la barrera que permite superar la primera vuelta a una fuerza política y colocarla en la final en las legislativas. Las perspectivas no son malas, pero ese flanco está parcialmente cubierto : los medios de comunicación se encargarán de batallar a la izquierda en términos de denigración y de menor acceso a micrófonos y estudios, como demuestran los datos oficiales del Consejo superior del audiovisual (CSA), el organismo competente, que se ha hecho en las presidenciales. El problema, por tanto, es más bien la derecha.

Pese a su espectacular avance (tan integrado en la normalidad que hasta es interpretado como crisis), el Frente Nacional seguirá en su viejo papel de « oposición ideal » : aquella que al final siempre pierde. Es a Los Republicanos a quien hay que romper, fomentando sus divisiones.

Algunos de sus gerifaltes, como Bruno Le Maire, se declaran, « dispuestos a trabajar con una mayoría de gobierno alrededor del nuevo Presidente ». Otros, como el Presidente de la región Provenza-Alpes-Costa Azul, Christian Estrosi, se desmarcan del partido. « Las legislativas no pueden ser una revancha », dijo ayer Estrosi que ha dimitido de su cargo para volver a ser alcalde de Niza. El objetivo de la derecha es imponerle a Macron la famosa « cohabitación ». Nombrando a un primer ministro de ese campo, Macron fomentaría esa división, pero la jugada está abierta a cálculos muy diversos. Será interesante observar el primer movimiento de este joven presidente en el tablero de Maquiavelo.

Mientras tanto, la calle no espera. Está agitada. Huele a disturbios violentos en cuanto Macron realice su anunciada « reforma laboral » con métodos expeditivos. La misma noche de su triunfo, hubo manifestaciones de la juventud apache en media docena de ciudades francesas. Poca cosa. Ayer un denominado « frente social », reunió a 4 000 personas en París, con alguna carga policial.

« Nunca seremos winners, ¡merluzo ! », rezaba una pancarta. « Un día ya es demasiado : Macron dimisión », se coreó cerca de la Plaza de la República. Mientras la historia no se disuelva, el pueblo, la gente también tiene vela en los entierros del cambio de paradigma socioeconómico. No sabemos lo que está por venir. Puede ser mejor o peor que lo que había, pero será diferente. En cualquier caso, lo más duro empieza ahora para Macron.

Rafael Poch* corresponsal para

<http://www.lavanguardia.com/edicion-impres/20170509/422401311372/para-macron-comienza-lo-duro.html> class='spip_out' rel='external'>**La Vanguardia**, Barcelone, 9 de Mayo de 2017

* **Rafael Poch**, Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actual corresponsal de *La Vanguardia* en París.